

Nueve Caballeros

NUEVE CABALLEROS EN MISIÓN SECRETA

Tenían una misión a la que consagraron sus vidas y sus espadas: investigar el lugar en el que se ubicó el Templo de Salomón y rescatar las reliquias que ayudarían a la restauración del linaje real de los descendientes sanguíneos de Jesús y María de Magdala. Fueron el germen de la Orden del Temple, nueve caballeros solitarios de los que poco se sabe. Tampoco se conoce si lograron su objetivo. Ningún inquisidor pudo arrancarles su secreto. La estirpe merovingea se ha hablado y escrito mucho sobre los descendientes de Jesús, Mesías y rey ungido de Israel, y María de Magdala. La Iglesia de Roma, pactó con los herederos de esta sangre real, los reyes merovingeos, para erradicar el arrianismo y asentar su poder. Sin embargo, al apoyar el asesinato del rey Dagoberto II en el bosque de Wolfres, traicionó su compromiso. Esta conspiración de la Iglesia, jamás fue olvidada. Muchos eran lo nobles de estirpe merovingea, que se sentían exiliados de su patria, Israel, desde mediados del s. I. Entre estas familias los Bouillon, tenían derecho legítimo al trono y se gestaba su retorno. Al igual que sus antepasados, no se ocuparían de la tarea de gobernar, relegándola a sus mayordomos y dejando en sus manos el regreso a Jerusalén. San Bernardo parte del misterio Bernardo de Clairvaux, nacido en Fontaines, dicen que recibió tres gotas de leche de la Virgen Negra de Chatillon. Monje de la orden de San Benito y tan ligado a la Orden del Temple como al linaje merovingeo, es una de las claves para desentrañar el misterio de los nueve caballeros. De una forma u otra, se encuentra relacionado con todos y cada uno de los actos que llevaron a cabo, antes, durante y después de su fundación. Escribió las normas del Temple, potenció su aprobación por el Papa con privilegios poco usuales, sobrino de uno de los nueve caballeros (André de Montbard), amigo íntimo de Nostradamus, quien en sus cuartetas reivindica la herencia real y davídica del linaje merovingeo y sobretodo custodio de todo lo que pudiesen aportar los nueve enviados. El heredero real Godofredo de Bouillon fue educado por su tía y madre adoptiva Matilde de Toscana. En 1070 (2nueve años antes de la 1ª Cruzada) ésta cedió a un misterioso grupo de monjes calabreses, dirigidos por un tal Ursus, los terrenos de Orval donde edificaron un pequeño monasterio. Uno de esos monjes, Pedro El Ermitaño, se convirtió en tutor de Godofredo. En 1095 Pedro El Ermitaño y el Papa Benedicto II (monje cisterciense y amigo de Bernardo de Clairvaux) emplazan al mundo cristiano a la 1ª Cruzada. Para 1108 los monjes habían desaparecido de Orval, que posteriormente pasó a manos benedictinas. Godofredo, no fue a la cruzada con la misma intención que otros señores feudales o reyes. Había vendido o donado todas sus posesiones, por lo que para él, aquél era un viaje sin retorno. Iba a establecerse en una tierra que por herencia de linaje le pertenecía. Israel, finalmente volvería a tener un rey descendiente de David, casi mil años después. Ningún otro cruzado, de rango inferior o superior al suyo, le disputó tal ascendencia. La preparación entre bastidores Así, nos encontramos que en 1104 el conde de Champagne, reunió en cónclave a nobles de alto rango, sabiéndose que al menos uno de ellos acababa de regresar de Jerusalén. Inmediatamente después, marchó a Tierra Santa quedándose cuatro años. Otro viaje posterior entre 1114 y 1115 cambió rotundamente su vida. Donó una heredad a Bernardo quien fundó allí la abadía de Clairvaux e ingresó en la Orden del Temple en 1125. El Conde de Champagne y los representantes de las familias Brienne, Joinville, Chaumont y el señor feudal de André de Montbard, integraron parte del grupo que estructuró el reino. Sus idas y venidas a Jerusalén, bien hacen suponer que preparaba la llegada del nuevo rey. Una corte de consejeros, un cuerpo de guardia y sobretodo el servicio secreto. Los nueve caballeros, fueron escogidos por ese selecto grupo. Entre el contingente cruzado se mantuvieron aislados en su propio secreto, pasando inadvertidos y alejados de todos los desmanes que sabemos se cometieron. Servían en misión especial. Sin saber a ciencia cierta lo que buscaban, debían conocer a fondo todo lo relacionado con el Templo de Salomón siendo su cometido rescatar lo hallado para la estirpe real. Sujetos inicialmente a un juramento secreto, posteriormente tuvieron una estructuración concreta. Monjes y caballeros, ya de por sí implica algo oculto. El misticismo y la espada, poco o nada tienen en común, sin embargo aquellos nueve caballeros tenían tanto de monjes como de guerreros. Servían a un linaje real y divino. La corte en Jerusalén Al sur de Jerusalén, se encuentra el Monte de Sión donde en el s. IV se construyó una basílica bizantina llamada "La Madre de todas las Iglesias". Sobre sus ruinas, en 1099, Godofredo de Bouillon, mandó edificar una abadía fortificada con el nombre de "Notre Dame du Mont de Sion". Allí se instaló lo que sería la cancillería y órgano de gobierno, entre los que se encontraba al menos uno de los monjes calabreses. Los nueve caballeros, probablemente en un principio estuviesen allí como parte del contingente armado. A la muerte de Godofredo de Bouillon, en el mismo año 1099 fue proclamado rey su hermano menor, Balduino I. Pero el consejo seguía un rumbo y destinó a los nueve caballeros a vivir en el Templo de Salomón y recorrer los pasadizos secretos de que aún permanecían en pie. Revolviendo en la lógica Regresemos por breves momentos mil años en el tiempo. Los romanos ocupan Israel, las revueltas independentistas son cada vez más significativas, los miembros del Sanedrín saben que contra Roma no pueden vencer, sus tesoros ancestrales corren peligro. ¿Qué solución buscar? Dividir en lotes el legado y entregarlo a varias familias escogidas, para su escondite y custodia. ¿Cómo recuperarlo si la familia custodia desaparecía? Dejar escrito y cifrado el lugar exacto de su ubicación. ¿Dónde dejar esta clave? Escondida en el mismo Templo, único lugar de referencia. Es una conclusión simple y lógica, por lo que a la misma también debieron llegar los descendientes merovingeos. Los nueve caballeros cambiaron notablemente tras los primeros hallazgos, ignoraban los códigos, su significado o importancia, por lo que fueron en busca de ayuda a cabalistas judíos, y sabios islámicos. No podían mostrar sus descubrimientos, debían aprender a descifrarlos. Es de suponer, que esta relación, con un pueblo con el que estaban en guerra, no estaría exenta de habladurías. Los nueve caballeros se sentían cada vez más inseguros y recriminados. Necesitaban un contexto organizativo y la aprobación real. La fundación de la Orden del Temple El consejo se reunió 18 años después de la llegada a Tierra Santa estando gravemente enfermo Balduino I, para formalizar la

existencia de este grupo. A las conversaciones por parte del Priorato de Sión, asistieron Archabauld de Saint-Aignan, Niverd de Montdidier, Gondemar, Rosal y André de Montbard. Los nueve caballeros estaban representados por Hugues de Paynes y Bisol de Saint Omer, Conde de Champagne. Curioso es, que aparezca André de Montbard como integrante del Priorato de Sión, cuando fue uno de los caballeros fundadores y su sexto Gran Maestre(1153-1156). Hombre enigmático, parece ser la mano que mueve los hilos: tío de Bernardo de Clairvaux, miembro del consejo del Priorato de Sión, dos hermanos suyos habían ingresado en la orden del cister y su señor feudal había asistido a la misteriosa reunión de 1104. Sin embargo, podía ser el enlace, que en el momento de la fundación de la Orden se incorporó a aquel reducido y selecto grupo. En 1118, fecha de su fundación, se les encomendó proteger a los peregrinos en su viaje a los Santos lugares con base en el Templo de Salomón. Si esa era realmente su misión, cómo es que no aumentaban su número. Lo lógico hubiese sido que fuesen incorporando nuevos miembros a sus filas; pero esto no ocurrió. En 1127 Hugues de Paynes y cinco caballeros templarios regresaron a Francia. Bernardo de Clairvaux, los esperaba. Tras muchas loas públicas, redactó una regla que fue sancionada por el Papa Honorio II en el Concilio de Troyes presidido por Mateo, obispo de Albania y los arzobispos de Sens y Reims, y Bernardo de Clairvaux. ¿Qué actos heroicos podía esgrimir Bernardo, si seguían siendo solo nueve caballeros solitarios? ¿Qué argumentos utilizó para obtener tantas prebendas para ese reducido grupo? Las normas eran monacales y de obediencia directa únicamente ante el Papa. ¿Por qué les dieron este privilegio frente a las demás ordenes religiosas? El legado que los templarios guardaban, que no debía ser en modo alguno conocido mas que por el Sumo Pontífice. Datos para pensar Lo que encontraron aquellos nueve caballeros, continúa envuelto en el misterio, pero no tan inescrutable y oscuro como parece. Miremos, lo que cambió en la Europa de la época. Aislados, estos cambios no serían mas que una referencia anecdótica, pero relacionados, dan mucho en qué pensar. El Grial Los primeros poemas empiezan en 1188 dándose mucha importancia al linaje de Perceval. La versión de Wolfram von Eschenbach, entre 1195 y 1216 se basa en informaciones recibidas de Kyot de Provenza que a su vez la obtuvo de Flagetanis quien decía ser descendiente de Salomón. Kyot era portavoz templario. Dos caballeros en un mismo caballo Este tan conocido emblema templario, no comporta solo el voto de pobreza. La cábala hebrea dice: "Tómate por tanto un compañero y dedicáos a meditar sobre él (Yetsirá) y llegareis a comprenderlo". El caballo es la representación oculta de los secretos cabalísticos. La letra T -Tau griega, Tav hebrea- La Theth es la 9ª letra, el 9º sefirá llamado Yesod (fundación) la fundación del Temple está presidida por el número 9. Nueve fueron sus fundadores y nueve años pasaron desde 1118 hasta el Concilio de Troyes en 1128. Esta letra se la relaciona con la serpiente y el secreto de la sabiduría. El significado de la serpiente es la inmortalidad, al igual que el ave Fénix, cambia su piel y renace. El culto a las Vírgenes Negras Desde la instauración de la Orden del Temple, empezaron a proliferar imágenes de Vírgenes Negras. La Iglesia, siempre ha dado excusas sin fundamento o simplemente las ha pintado blancas. Las Vírgenes Negras, eran la advocación a ancestrales diosas madres-tierra, si bien la Orden del Temple en parte utilizó este mensaje para difundir el culto a la Magdalena, madre del linaje de Jesús. Curiosamente, en donde se encuentra una Virgen Negra, se asocia una evocación a la Magdalena, a los hermanos de Jesús o a santos que difícilmente encajarían con una historia real de vida terrena. El Tesoro oculto de los Templarios Se sabe que poseían una flota y que varios barcos partieron sin saberse su destino del puerto templario de la Rochelle. ¿Hacia dónde fueron esos barcos? ¿Qué transportaban? ¿Qué quisieron alejar de las manos de la Inquisición y de la Iglesia? ¿Cuál era el verdadero tesoro del Temple? La transmisión de los secretos del Temple, se restringió a unos pocos iniciados. Seguir la organización merovingea de gobierno, implicaría dejar al Gran Maestre la tarea de ser la cabeza visible, mientras que el conocimiento adquirido, su custodia y transmisión estaría en manos de algunos que poca o ninguna relevancia tuviesen entre el resto de la Orden. Ningún inquisidor, pudo jamás conseguir desvelar el secreto y es impensable que no hubiese algún caballero que no se doblegase ante las atroces torturas. El "círculo interior" escapó de las garras inquisidoras. Eran anónimos y simples monjes que entraron en otras órdenes o se fundieron en la vida civil, para mantener desde otra posición más segura el legado histórico que poseían. Y así continúa, pero quién sabe dónde.

Montserrat Robrenyo

Publicado en la revista Más Allá Monográfico Nº 37 / 7 / 2001